

LETRAS | 70 |

Castilla del Pino ingresa en la Academia de la Lengua con un discurso sobre la reflexión



TELEVISIÓN | 77 |

Canal 6 inicia esta noche la primera edición de sus informativos

las chicas. En el grupo de 19-20 años, el que se distingue de forma muy clara por la intensidad en su forma de vivir la noche, nada menos que un 34,4% bebe alcohol de forma abusiva. En cambio, el tabaco registra escasas variaciones de unos días a otros. El estudio no distingue por días en cuanto al consumo de drogas ilegales.

Y, tras la noche, el regreso a casa, algo que preocupa a los padres y a sus hijos, tanto por la inseguridad en muchas zonas de las ciudades como por el riesgo de la carretera para quienes han de desplazarse. En general, los jóvenes son conscientes del riesgo de sufrir un robo o una agresión, pero les parece un problema menor: sólo el 2% de los chicos y el 8,3% de las chicas aseguran sentir «mucha inseguridad» cuando regresan solos por la noche a casa.

Una percepción que tiene una curiosa distribución por edades: sufren más la inseguridad quienes tienen 19 ó 20 años, y en cambio la notan muy poco los más jóvenes y los mayores del tramo de edad

**A las seis de la tarde del domingo, un 5% de los jóvenes aún está en la cama**

objeto del estudio. Algo que también sorprende si se tiene en cuenta que uno de cada diez muchachos reconoce haber sido víctima de un robo con violencia y, uno de cada tres, de uno sin violencia.

La noche es, más que nunca, de los más jóvenes. Y en el otro lado de la cuestión, el de los padres, lo que hace sólo unos años era la preocupación de unos pocos ha pasado a ser problema de todos.

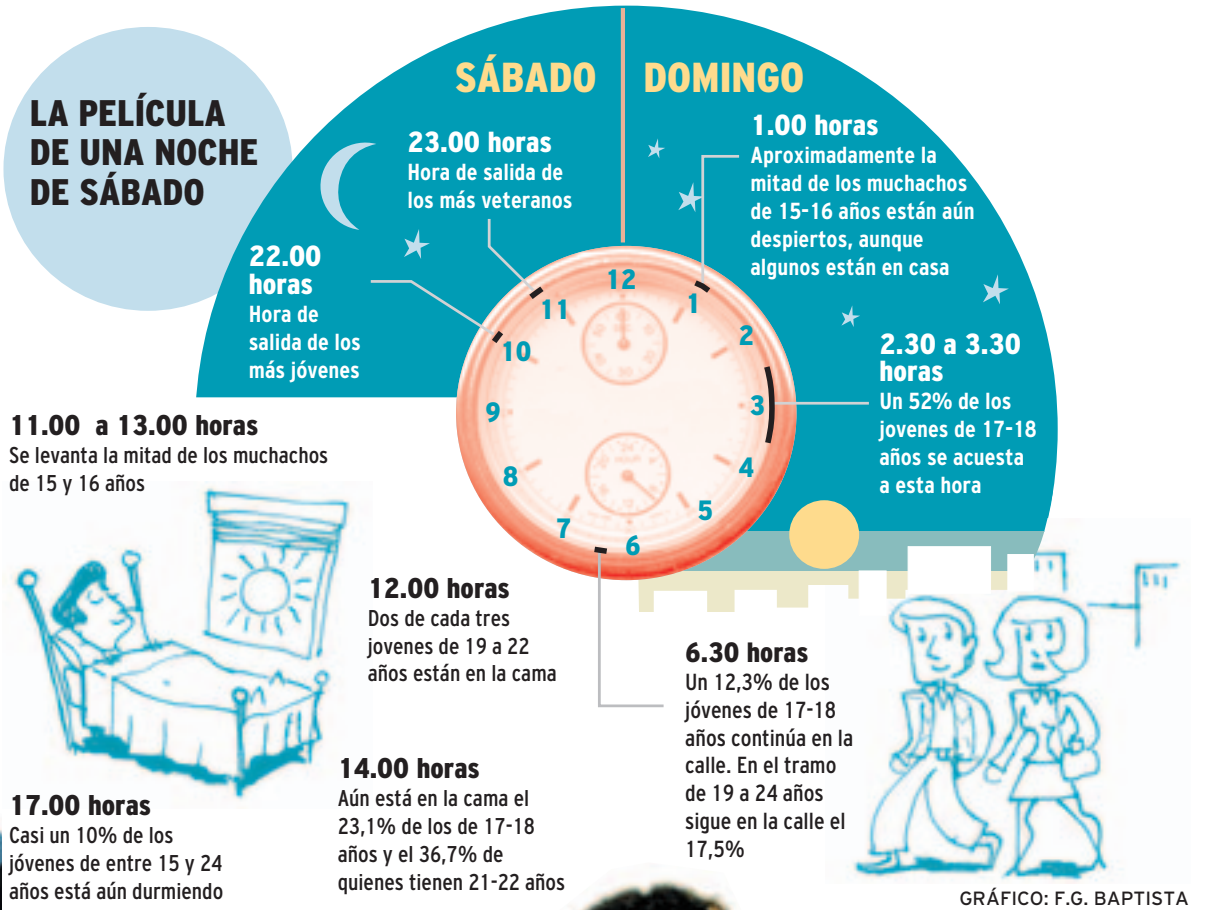


**DANI**  
21 AÑOS. SOCORRISTA

«Alguna copilla, sin pasarse»

Dani no falta a su cita semanal con la noche de los sábados y, en menor medida, la de los viernes. Queda con su cuadrilla a las once en algún bar del Casco Viejo, el principal foco de marcha de Vitoria. De ahí, bajan a la calle San Prudencio. «Claro que bebo, alguna copilla cae, pero sin pasarse», explica. Para acabar la noche, acude a una discoteca con música 'house'. Hacia las seis de la mañana abre la puerta de su casa. «Vitoria se ha convertido en un geriátrico. Bilbao está mucho mejor», reconoce.

**LA PELÍCULA DE UNA NOCHE DE SÁBADO**



**REBECA**  
15 AÑOS. ESTUDIANTE

Tres sábados sí, y uno no

Tres fines de semana sí y uno no. Ésa es la norma que se lleva en casa de Rebeca, una estudiante de 15 años. El fin de semana que no sale lo dedica a estudiar... y a pensar en que llegue cuanto antes el siguiente. Entonces, toca marcha: «Quedamos a las nueve y media. Tengo que estar a las dos en casa». Si celebran el cumpleaños de una amiga, pueda estar fuera hasta las dos y media. Porque «la noche se pasa volando». ¿Dónde? «Como todo el mundo, en la 'calle de los vinos' y en las discotecas», comenta.

**MARIA TERESA LAESPADA** PROFESORA DE SOCIOLOGÍA

«Los padres han arrojado la toalla»

C. C.

Jóvenes que de lunes a viernes son trabajadores, responsables y hasta *dormilones* se convierten las noches del fin de semana en noctámbulos impenitentes que viven con el horario cambiado, ante la resignación absoluta de sus padres. María Teresa Laespada, profesora de la Universidad y especialista del Instituto de Drogodependencias, analiza el problema.

—¿Esta salida nocturna y masiva de los jóvenes sucede en otros países?

—No. Es un fenómeno típicamente español que comenzó en algunos lugares del Mediterráneo y se ha ido extendiendo. Los protagonistas de la noche primero fueron los *jóvenes-adultos*, de 25 a 30 años, pero aho-

ra es algo que se ha trasladado hasta la adolescencia. Ahí está la novedad.

—¿Hay indicios que permitan pensar que el fenómeno es una moda pasajera?

—No los hay a corto plazo. No nos olvidemos que detrás de todo está un sector económico, el hostelero, que es muy importante.

—¿Cuál es la actitud de los padres?

—Los padres han arrojado la toalla. Hasta los 17 años la pelea con los hijos está en la hora del regreso a casa. Pero a los 18, con la mayoría de edad y el ingreso de los chicos en la Universidad, los padres pierden todas sus armas para fijar horarios.

—¿Qué es lo que más preocupa a los padres?

—Lo que más, que lleguen a casa

bien. Por eso, muchas veces imponen a sus hijas que vuelvan acompañadas o en cuadrilla. En cuanto a las drogas, las legales las ven como algo que hemos consumido todos y que pasará. Las ilegales, en cambio, les producen temor. Las prohíben, insisten en ello, pero muchas veces no quieren ver lo que tienen delante.

—¿Los horarios del fin de semana condicionan la vida familiar?

—Totalmente. Lo que sucede ahora es que padres e hijos se ven de lunes a jueves, normalmente a la hora de cenar porque el resto del día tienen sus ocupaciones, pero en cambio casi no se ven ni coinciden en fin de semana.